

dijo, á nuestro ejército de México. Este quídam tenía en su poder un pasaporte dado en Turena (Correze) con el nombre de Rolle. El dicho pasaporte debía, según el pretendido Jecker, ayudarle á guardar el incógnito. Se apeó en el hotel de *El Escudo de Francia*, á donde M. R. fué para recibir la suma de su factura por invitación de su cliente. Este se quejó entonces de no haber podido cobrar al banco una suma de 300,000 francos, añadiendo que tenía que recoger documentos depositados en casa del procurador imperial y del cónsul de España. Ofreció en seguida un abono de 40,000 francos, que fué rehusado. Nuestro aventurero manifestó el disgusto que tenía por haber sido detenido en Nantes. Debía, según dijo, embarcarse en San Nazario para Veracruz, é hizo pedir en la noche del lunes un tren especial en la estación del camino de hierro. Le contestaron que no se trabajaba en la línea de noche y que no podía partir sino por el tren de la mañana siguiente. En efecto, el martes fué á la estación acompañado del propietario del hotel de *El Escudo de Francia*, á quien no había podido pagar, y de un honrado habitante de Nantes. En el momento en que el tren iba á partir y en que se trataba de arreglar la paga, el falso Jecker dijo que quería hablar al director de la estación á fin de pagar á la empresa los gastos hechos inútilmente la víspera por un tren especial.—Desapareció, y ninguno ha podido saber después qué dirección ha tomado este busca-bos."

La *Independence* da las siguientes noticias:

"Continúa la agitación en la Lonja por las preocupaciones que inspiran los negocios de Polonia. Entre los rumores que circulan debe citarse el de que Mr. Morny, presidente del cuerpo legislativo, marcharía á Berlín con un ultimatum referente á la convención militar ruso-prusiana. Se ha hablado también de la dimisión de Mr. Fould con motivo de la suma inesperada á que asciende el total de las letras giradas por el general Forey. Se añade que el ministro de hacienda se quejaba de los golpes que el crédito había recibido por el lenguaje de algunos diarios, especialmente los semioficiales, con respecto á la cuestión de Polonia. Creemos que es absurdo el primero de estos rumores, y que en los otros puede haber algo de exageración."

El siguiente artículo es de la *Presse*:

"*Debates sobre la contestación al discurso de la corona.*"

El tercer párrafo del discurso de contestación ha ocupado ayer toda la sesión del cuerpo legislativo, y parece que hoy la ocupará todavía, porque Mr. Billault, que no tomó la palabra después de Mr. Picard, la ha tomado al fin de la sesión, después del discurso de Mr. Favre, anunciando, "que se comprometía á disipar las acusaciones que acababan de hacerse contra la política de la Francia."

La imparcialidad exige que antes de concluir esperemos á que el señor ministro sin cartera responda á los Sers. Favre Picard y que éstos le hayan replicado. Por otra parte, hay debates en los cuales jamás nos apresuramos á entrar, y son aquellos en que ya nadie puede cambiar lo que se ha hecho. Así como nos complacemos en examinar bajo todas sus faces una cuestión por resolver, nos repugna jugar el hierro en una herida dolorosa. Del porvenir, que pertenece á todos, hacemos gran caso; del pasado, que no pertenece á nadie, hacemos muy poco. Habitados á ver siempre hácia delante, raras veces nos detenemos para ver atrás. ¿Cuál es el gobierno que no comete errores? Lo que queremos sólo es que sirviesen de lecciones, y que fuesen para la experiencia lo que para la cosecha la semilla; que alumbrasen la necesidad de tomar por guías principios experimentados en vez de consejos y consideraciones engañosas.

Si se quisiera se podría reducir la política á preceptos tan sencillos y poco numerosos! ¿Para ser la primera nación en el mundo qué es lo que tendría que hacer la Francia? La Francia no tiene más que ocuparse exclusivamente de sí misma, que desarrollar por el trabajo todas las riquezas que ofrece su territorio, y por la libertad todas las aptitudes que encierra su población.

Para ser en efecto la nación más fuerte y más rica de Europa, la Francia no tiene necesidad sino de ser la más laboriosa y la más libre. Que acabe todas sus vías de circulación incompletas aún; que busque en el crédito los medios de formar su régimen fiscal, que estorba más de lo que se cree el vuelo de la actividad nacional; extienda del centro á la circunferencia, con más equidad y menos parsimonia, una civilización cuyo monopolio no debe conservar París en perjuicio de los departamentos; que gestione, en fin, sus negocios

y que los gestione bien, sin mezclarse en los negocios de los otros pueblos. Si estos los manejan mal, tanto peor para ellos. Que abandone la antigua política de antagonismo, que no conduce jamás sino á complicaciones y extravíos aun cuando comienza con buen éxito.

Que desprecie todas esas mezquinas rivalidades de influencia, que suscitan ciertos diplomáticos, que para progresar necesitan que se hable de ellos, y que por coerer dos huevos incendiarían el mundo. Que renuncie á todas esas costosas expediciones á China, á Cochinchina y á otras partes. Que traiga de México una nueva regla de conducta en cuanto á nuestros nacionales que abandonan la Francia para ir á buscar fortuna á países lejanos. Que en vez de exitarlos á llevar consigo el nombre francés á comarcas donde la civilización no les ofrece garantías suficientes, donde reina la discordia y donde los partidos se disputan alternativamente el poder, para proibirse, en que el gobierno no tiene estabilidad, en que el crédito es un sueldo, se les advirtiese por el contrario, que si van allá será á su riesgo, y que no contarán con la protección inconsiderada de la bandera francesa. Es necesario ser lógicos. Si se quiere que el estado reduzca más y más sus atribuciones en el interior, no deben éstas extenderse en el exterior á todos los puntos del globo. Un individuo no debe ir más lejos que adonde él mismo puede protegerse. Nada de esa solidaridad ruinosa que para proteger á algunos mercaderes, arranca del arado y de la azada á agricultores vigorosos, á hábiles pescadores, á fin de convertirlos en soldados y trasportarlos á 4 ó 6,000 leguas de su aldea natal, para morir á menudo de una enfermedad, sin siquiera el consuelo de la gloria que dan el peligro afrontado, las batallas y los triunfos.

EMILIO GIRARDIN."

— El artículo siguiente es de la *Opinion Nacional* de París, correspondiente al 14 de Febrero:

"Los periódicos sometidos á todas las penas que fulminan nuestras leyes represivas cuarenta años ha, y colocados bajo el fuego de los rigores administrativos autorizados por el decreto de 27 de Febrero de 1852, son todavía, á lo que parece temibles para el orden social. Hay especialmente un peligro notable en que

so pretexto de discusión, den cuenta de las sesiones de nuestras asambleas deliberantes; y en efecto, nadie puede figurarse todos los inconvenientes que resultarían si la crónica se mezclase en la discusión. No basta que la primera sea imparcial y exenta de injurias y de ironía, importa además que se divorcie completamente de la discusión. Esto es tan difícil de realizar, que la administración no ha creído á los periódicos capaces de lograrlo, y se ha encargado de hacerlo por sí misma.

De hoy en adelante, los diarios recibirán con el relato oficial de la sesión, una especie de sumario completamente pálido, sin color, absolutamente inofensivo, virgen, sobre todo, de cualquier mezcla adúltera de discusión. No se obligará á los diarios á publicarlo, pero si publican otro, será bajo su responsabilidad, y si sacan el pie de la línea, que Mr. Troplong juzgaba tan difícil de establecer, entre la crónica y la discusión, habrán merecido todos los rigores que esta administración paternal ha querido evitarles.

Acaso es efecto de nuestro mal corazón; pero no nos inspira ningún reconocimiento este exceso de solicitud. La administración nos dá ya la taquigrafía de las sesiones, y ahora pretende darnos también el sumario. No se le antojará un día darnos nuestras discusiones y nuestras apreciaciones?

Mientras que el emperador nos invita á contar con nosotros mismos y á desarrollar nuestra iniciativa individual, y á prepararnos á esa libertad de que todavía no somos dignos, ¿por qué la administración procura despojarnos de nuestras funciones, y tomar la responsabilidad de nuestros actos?

Si hemos de decir todo nuestro pensamiento añadiríamos que este exceso de precaución, viene de un exceso de temor que no ennoblece á nadie. Los gobiernos y las dinastías, no se fundan en estufa á la sombra y en el silencio, sino que necesitan la luz, el aire, los rayos del sol y las pruebas de la tempestad.

Estas precauciones contra la palabra escrita, no nos embarazan, pero nos humillan un poco, y no por nosotros, sino por los espíritus benévolos y bien intencionados sin duda, que creen obtener así algún resultado. Hay pormenores cuya existencia misma debía ignorar un gobierno vencedor del Austria y de la Rusia, y fundado sobre la voluntad nacional.—*Ad. Guérout.*"

El artículo siguiente es del *Siècle* de París:

«La última sesión del cuerpo legislativo, se ha consagrado íntegra á los negocios de México. M. Gerónimo David ha contestado á M. Ernesto Picard, y en la sesión de hoy, cuyo extracto recibimos muy tarde para poder juzgar de él, M. Billault ha respondido á M. Julio Favre. Los preliminares de la expedición á México y las negociaciones que precedieron á la ruptura entre las tres potencias, son demasiado conocidos para que tengamos que decir nada sobre la exposición clara, aunque breve, que de ellos ha presentado M. Picard. Un hecho nuevo, sin embargo, que hizo impresión en la cámara, y la hará en el público, merece especial mención.

En 1862, es decir, el año pasado, la Francia se ha enriquecido con un nuevo súbdito, anexándose, por decirlo así, á M. Jecker, nativo de Porentruy, en época en que aquella ciudad no pertenecía á la Francia. No conocemos los títulos á que debe Jecker este favor, y lo único que sabemos es, que tiene un crédito de setenta y cinco millones contra el gobierno de México, cuya cantidad, según dice M. Favre, vamos á presentarle en las puntas de nuestras bayonetas. El elocuente orador ha hecho, por decirlo así, la fisiología de este crédito; mas aunque en concepto de M. Baroche, los periódicos gozan de libertad completa, nos abstendremos de insistir sobre esta parte del discurso del orador. Lo que M. Julio Favre puede decir sin peligro en la tercera ó cuarta plana de este periódico, tomaría otras proporciones bajo nuestra pluma en la primera plana.

¿La guerra á México es una expedición ó una ocupación? En el primer caso, pagados ó garantizados nuestros créditos, y castigado el insulto á nuestra bandera, el ejército se reembarca; en el segundo caso, tomado México, nos establecemos allí y en los otros puntos estratégicos del país, y esperamos ocupándolo que éntre á nuestras arcas hasta el último peso de nuestras reclamaciones. Así es como procedieron con nosotros los aliados de 1815; muchas circunstancias favorecieron entonces el establecimiento del gobierno fundado por la ocupación. ¿Existen estas circunstancias en México? Razon hay para dudarlo. En un país semejante, el poder caído es siempre dueño de organizar la guerra civil; nada de paz, nada de comercio, nada de industria. El gobierno creado por la ocupación no puede ni pagarla ni vivir sin ella, y hé aquí á la ocupación convertida por fuerza en invasión, y á la invasión en conquista, pues que será pre-

ciso apoderarse del país como prenda de los créditos antiguos y de los nuevos.

Hay gentes á quienes no espanta esta perspectiva, y de ellas debe haber muchas en el cuerpo legislativo, á juzgar por las frecuentes muestras de aprobación con que en el extracto oficial está salpicado el discurso de M. Gerónimo David. Restaurar la influencia francesa en la América del Sur; poner término á la expansión de la raza anglo-sajona en el continente americano, hé aquí el objeto á que creen llegar los que aprueban aquel discurso. Si esto quiere sólo decir que un país como la Francia debe proteger sus intereses generales y parciales en todos los puntos del globo, somos de su opinión; pero si se trata de modificar por la fuerza las relaciones que existen entre los distintos países, de trazar á cada pueblo el sentido en que debe desarrollarse su actividad, de reemplazar la propaganda de las ideas, de las artes, del comercio y de la industria, por la de las armas, no estamos por esa política que fué la de los Alejandro, la de los Carlomagno, la de los Napoleones, pero que no corresponde á las ideas de la civilización moderna.

No es este el lugar de puntualizar las dificultades de todo género que acarrearía la práctica de las ideas desarrolladas por M. Gerónimo David; pero sentiríamos tanto mas, lo dirémos francamente, que se tomen en consideración, cuanto que entonces sería necesario reputar sólo una vanguardia á ese ejército que con tanto valor sostiene el honor de la Francia en México.

El presupuesto de Francia.

Mr. Casimiro Perrier ha escrito y publicado un opúsculo sobre la situación financiera del imperio francés. No obstante la extrema moderación que se advierte en el tono de ese escrito, no se atrevió á darlo á luz el editor de la *Revista de Ambos Mundos*, para cuyo periódico estuvo originalmente destinado. Los periodistas temen hacerse el blanco de las iras imperiales descubriendo la llaga del imperio: el déficit. El folleto de Mr. Casimiro Perrier es una revista del informe dirigido por el ministro de hacienda al emperador en Diciembre último, é incluido en la exposición sobre el estado del imperio. El autor del folleto demuestra ampliamente

que el mal estado del tesoro francés será incurable mientras aquel gobierno no abandone la política aventurera é intrusa que lleva años de estar desarrollando. No desconoce las buenas intenciones de que supone animado á Mr. Fould, mas le advierte que su buen propósito y su influencia serán ineficaces sin un cambio radical de política, y que el ministro de hacienda que en 1861, tuvo la entereza de revelar solemnemente el mal con que hoy está luchando, comprometerá aún su responsabilidad personal, por los esfuerzos que, á fin de paliarlo, ha estado haciendo últimamente.

Mr. Perrier hace notar que las inesperadas empresas del emperador han trastornado todas las combinaciones de Mr. Fould, y que no podía ser de otro modo, cuando los gastos han excedido del límite á que estaban reducidos, no sólo por los últimos presupuestos sino aun por los antiguos, en que sin embargo se había creído prudente introducir economías. Advierte además que de hecho se ha venido ó se vendrá á tocar el arbitrio de los créditos extraordinarios, sin obtener, como está acordado, la autorización previa del cuerpo legislativo.

¿Qué ha sucedido, pregunta, en el exterior, de Octubre á Diciembre, que cambie tan radicalmente las lisonjeras perspectivas que se presentaban todavía el 6 de Octubre? En esa fecha, conforme á la exposición detallada de la situación, resultaba que había en el presupuesto un exceso probable de diez y seis millones. Ni en el interior ni en el exterior ha ocurrido nada imprevisto. Desde antes de Octubre había descubierto el gobierno cuán diferente era la disposición de los mexicanos, de lo que al principio se había creído. Desde antes se sabía que en México no había caminos ni puentes y que serían difíciles los movimientos del ejército; que sólo merced á numerosos refuerzos podía asegurarse el éxito de la expedición; que sería necesario llenar los huecos del ejército mermado por las enfermedades; y que los medios de transporte que no existían en el país, debían buscarse en otra parte. Mr. Perrier sigue probando que la invención de establecer una especie de promiscuidad entre los presupuestos de distintos años, comenzó desde el anterior, y que ha resultado ineficaz aun para el objeto de paliar el estado del tesoro.

El autor del folleto descendié en seguida á una larga y escrupulosa demostración por medio de cifra, que omitimos porque

serian enojosas á nuestros lectores. Bástales saber que ellas ponen de bulto la tesis que Mr. Perrier asienta desde el principio de su opúsculo.

Este concluye haciendo notar que la amortización de la deuda pública está suspendida; que ni siquiera se habla ya de la decantada promesa sobre continuarla cuanto ántes, y exponiendo algunas ideas sobre política general que copiaremos textualmente. «Al principio de una nueva era cuyo nombre trae á nuestro espíritu recuerdos de gloria seguido de terribles reveses, era fácil prever que la Francia volvería á oír pronto el ruido de las armas. La guerra de Crimea y despues la de Italia, nos hicieron registrar en nuestros anales victorias pagadas á caro precio de oro y sangre, pero cuyo esplendor nos hizo olvidar su costo. Ya cuando siguieron á estas dos guerras las expediciones á China y á Cochinchina, comenzó á sentirse el deseo de reposo, y todos creían que la actividad del país se estimularía saludablemente con la discusión y gestión de nuestros intereses, en lugar de ocuparnos con los de los países remotos. Muchos comenzaron á decir desde entonces, que la paz devolvería á la agricultura los brazos que necesitaba, y permitiría al gobierno el disminuir en vez de aumentar los impuestos; que teníamos mucho que hacer en Francia ántes de arroarnos la misión de diseminar en el exterior las ventajas de la civilización y de la libertad. Por estas razones vimos con pesar la expedición á México, cuyas causas y objeto no se pudieron comprender. Ha trascurrido más de un año, y no se comprenden todavía ni se ha hecho nada para disipar esta oscuridad. En este punto la exposición sobre el estado del imperio, es muy lacónica. No es bastante referirse á lo que se dijo sobre el particular por los órganos al gobierno en el cuerpo legislativo en la última sesión. Muchos sucesos graves han acontecido despues, y el gobierno no ha tenido mucho que aprender en México, y la proclama á los mexicanos, no explican con claridad cuál será la conclusión política despues del triunfo de nuestras armas. Las instrucciones al general Forey suscitan dudas en cuanto á las extensiones y duración de la tarea que tendremos que emprender tras la victoria y de las complicaciones á que un plan tan vasto puede dar origen.»

La *Independencia Belga* publica una correspondencia de la cual tomamos los párrafos siguientes:

"Se observa cierto principio de temor pánico en la esfera de las especulaciones, y amenaza invadir las de la industria y el comercio. Por todas partes se hallan focos de esta perturbación; en el público, en los salones políticos, en el mundo administrativo, en las regiones diplomáticas.

A juzgar por lo que se dice desde el principio de la semana que acaba de transcurrir, que los hombres de imaginación impresionable, demasiado dispuestos á alarmarse, sería necesario renunciar á la esperanza de que los negocios vuelvan á tomar su curso, cosa que formaba todavía hace diez días la perspectiva del año de 63. Sea lo que fuere, es necesario confesar que aun tomando en cuenta la exageración de los rumores que circulan, hasta el aspecto de las cuestiones exteriores para justificar hasta cierto punto los temores generales.

La cuestión polaca ha llegado á ser un negocio muy grave en el sentir de todos. Su gravedad es tan amenazadora, que en la confusión de los espíritus se dirigen las miradas con cierto pesar hácia esa expedición lejana que retiene en México á una parte importante de nuestras fuerzas, y exige cada día nuevos desembolsos. Se querían tener en Francia los 40,000 hombres y los 120 millones ya gastados. Y con todo, nuestro país, en una gran mayoría, acepta con aclamaciones cualquier acto político que tenga por objeto dar una satisfacción á la nacionalidad de la Polonia. Además, las tendencias de nuestro gobierno no se consideran como favorables á esta causa. Todos creen que preparan alguna resolución importante."

A propósito de las medidas restrictivas del gobierno francés acerca de la reproducción de los debates en las Cámaras, leemos en la *Opinion National*:

"Si los diarios, no obstante los textos citados por el *Monitor*, han dado cuenta desde hace dos años de las sesiones de las asambleas, es porque días antes de abrirse el período de 1861, el señor presidente del cuerpo legislativo reunió en su casa á los redactores en jefe de los periódicos de París para acordar con ellos las formas relativas á la publicación del extracto oficial, y muchos de los redactores presentes preguntaron al Sr. conde de Morny si se les

permitía publicar al mismo tiempo un análisis sumario de los debates. El señor presidente del cuerpo legislativo respondió, que con tal que el análisis estuviese concebido en términos moderados y convenientes, creía que la idea no ofrecía objeción alguna.

A virtud de esta derogación expresamente autorizada, de los textos que cita el *Monitor*, desde hace dos años los periodistas han dado cuenta de las sesiones.

Parece que esta tolerancia que no tenía inconvenientes hace dos años, los presenta ahora muy graves, puesto que la administración quería ponerle término.

Por esta determinación perdimos el poco terreno que en dos años habíamos ganado. La libertad en vez de aproximarse retrocede. ¿Por qué? Lo ignoramos, y el *Monitor* no se ha dignado decirnoslo.

AD. GUEROULT."

TOMAS MARIN, jefe de escuadra, jefe superior político y comandante general de este territorio, á sus compañeros de armas.

Camaradas: El parte que he recibido del brillante comportamiento que tuvisteis en San Joaquin el memorable 15 del corriente, que á las órdenes de vuestro valeroso jefe, comandante de batallón D. Eduardo Arévalo, y después á las del denodado comandante en jefe D. Pedro Pucurrull, hicisteis morder el suelo á los viles demagogos, que con el mayor atrevimiento han hollado vuestro territorio, me autoriza suficientemente á felicitaros, dándoos las más cumplidas gracias á nombre del Exmo. Sr. general en Jefe del Ejército, Mr. Forey, por tan honroso comportamiento.

Yo me prometo, camaradas, que seguiréis dando esas pruebas de entusiasmo y de valor, hasta escarmentar completamente esa escoria que procura hundir y hacer desaparecer para siempre la nacionalidad de nuestra querida patria. ¡Viva la Nación! ¡Viva el emperador de los franceses! ¡Viva el territorio Carmelita!

Cármén, Febrero de 1862.—*Tomás Marin.*"

—De una carta del Cármén, escrita el 14 de febrero, tomamos lo siguiente:

"El 4 del corriente, á las dos de la mañana, se reunieron en Palizada todos los artesanos espontáneamente, renegando de

la intervención y manifestando que nunca se habían ellos pronunciado por Almonte ni menos por los franceses. El intento de ellos era desconocer á este gobierno; pero antes de hacerlo, fueron á Jonuta á ponerse de acuerdo con el comandante de la fuerza de Tabasco, que hay en dicho punto; porque es de advertir que á fines del mes pasado llegaron á Jonuta, viniendo de la capital, cincuenta hombres y algunas armas con el objeto ostensible de guardar la Boca de Amatitan.

En Palizada, desde el principio, no ha habido más que cuatro traidores; todos los demás, pobres y ricos, notables ó nó, rechazaron el pronunciamiento de aquí del mes de mayo y se sometieron sólo á la fuerza que los invadió. Esta unánime opinión, los perjuicios que se les siguen por la clausura de la Boca, el paso dado por los artesanos el día 4, y sobre todo, indignados por las ocurrencias entre Hocquart, el ayuntamiento y Marin, ambos últimos desmentidos é insultados por el primero tan descaradamente, todo esto hizo resolver hasta á los hombres más caracterizados de la población y el 10 por la mañana se pronunciaron todos, levantando el acta correspondiente, que firmaron con la mayor espontaneidad y entusiasmo.

Parece que se acogían los pronunciados á la protección de la fuerza de Jonuta, y con ese motivo fué una comisión á llevar el acta; pero el día 9 habían salido de aquí Pucurrull con unos sesenta hombres y dos canoas armadas, que llegaron á Palizada el mismo día 10 en la noche, con cuyo motivo todos los comprometidos, que son todos, se fueron para Jonuta, Montecristo y otros puntos, quedando el pueblo abandonado de hombres y familias, y permaneciendo sólo los extranjeros.

Pucurrull llevó orden de no pasar de Palizada, sino en caso de ser atado, y no se ha movido. Ayer mandaron un refuerzo y armas, que no encontrarán quien tome, y parece que mañana publica Marin un indulto general y absoluto, que le han aconsejado como lo mejor que puede hacer por el momento, aunque algunos proponen que sean aprehendidos cuantos se puedan, se les confisque los bienes y se les deporte á la Martinica.

Supongo habrán visto ya en esa lo publicado por el ayuntamiento y el manifiesto de Hocquart, sobre el célebre voto de gracias por la venida de Marin; pero tal vez no sepan que ese manifiesto tan bochornoso se imprimió con tropa francesa en la imprenta. Después se fijaron ejem-

plares en la galera con guardia, espada en mano, para que no los tocasen y el público se impusiese, arrancándolos los guardas ántes de retirarse, para librar los papeles seguramente de un insulto. Marin y el ilustre cuerpo se han quedado con ese insulto encima y la cuestión del voto quedó así concluida. ¡Cuánta vergüenza! ¡Cuánta indignidad!

El miércoles 10 se presentaron en esta barra dos vapores grandes, dicen que de cuarenta cañones, y por el práctico que trajo carta del Almirante Jurien de la Gravière, á quien se ha bautizado aquí desde el momento con el nombre de *Julian el Agraviado*, se supo que tan encumbrado personaje haría á esta isla francesa el honor de visitarla. Salíó el "Grenade" al día siguiente, llevando á Marin, y volvió á las doce desembarcando el D. Julian en la tarde. En casa de D. Juan Roura se le dió un baile la propia noche, promovido por Marin, siendo un deber decir que apenas concurren *seis mexicanos*.

Corrieron y aun corren mil bolas sobre la venida de S. E. Se dice que han dejado en la parte de dentro de la barra de Coatzacoalcos dos cañoneras y fuera un buque grande. Otro en la barra de Tabasco, y otro ha quedado fondeado fuera de la barra de este puerto, de los dos que vinieron. Se dice que Forey ha dado orden á D. Julian de bloquear todos los puertos. Se decía el primer día que había á bordo 800 hombres destinados á ocupar á Sisal, y hoy se asegura que el vapor que ha quedado frente de este puerto, cruzará desde frente de la barra de Tabasco hasta Champoton, y que el objeto del crucero, más que todo, es porque tienen noticia de que se espera un buque con voluntarios americanos y armas que se quieren introducir para estas costas. Se dice también que en el bergantín "Union" deben venir tropas de esa ciudad para Tabasco, y que ahí las esperan. Jurien se fué en el vapor más grande para Veracruz, ayer por la mañana. Dijo que tenía orden de Forey para ocupar de nuevo á Tampico, y que lo iba á hacer. Vino con objeto de consultar con Marin sus operaciones sobre la costa. Ha dicho que sentirá mucho quemar un cartucho en contra de esa ciudad y de Yuacatan, y que no piensa hacerlo mientras que no hostilicen obrando contra este punto, y en caso contrario, que se le avise al momento, y que vendrá á tomar represalias.

Día 17.—Por el periódico de aquí verá que en vez de indultar á los de Palizada,